



NÚMERO 50

AÑO II

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

### REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:

EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

#### SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—La página 115 (continuacion).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1. Abrigo Victoria.—2. Traje de recepcion.—A 3. Pelliza Finlandesa.—B 4. Confeccion Selika.—C 5. Abrigo Frufrú.—D 6. Redingote Alteza.—E 7 y 8. Vestido bearnés para niña.—9. Camisa de dormir.—10. Capota Margarita.—11. Toca húngara.—12. Camisa de día.—13. Bata Leonia.—14 y 15. Trajes de recepcion.—16. Vestido Georgette para niña.—17. Traje de recepcion.—18. Traje de reunion.—19. Cuadro de malla para almohadilla.—20. Toca para niño.—21. Guarnicion de ganchito.

HOJA DE PATRONES número 50.—Pelliza Finlandesa.—Confeccion Selika.—Abrigo Frufrú.—Redingote Alteza.—Vestido bearnés para niña.

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de baile.

#### EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES número 50.—Pelliza Finlandesa (grabado A en el texto); Confeccion Selika (grabado B en el texto); Abrigo Frufrú (grabado C en el texto); Redingote Alteza (grabado D en el texto); Vestido bearnés para niña (grabado E en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2. FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de baile.

Primer traje.—De raso verde Nilo, listado de dos tonos. Delantal manto de corte Luis XIV, levantado con una guirnalda de rosas y hojas variadas. Gran volante de blonda, puesto sobre una falda de raso verde liso. Cuerpo descotado Vignon, con puntas delante y detrás, y con una

hilera de perlas blancas en el borde. Cascadas de encaje á modo de tirantes, é hileras de perlas formando hombreras. Rosas variadas en el cabello peinado á lo María de Orleans.

Segundo traje.—Para señorita ó señora muy joven.—Es de seda de canutillo. Doble falda aldeana, de estambre color crema, levantada con ramos de zarza-rosas y margaritas y lazos de raso

color de rosa. Falda-funda de este mismo raso, sobre la que cae un gran volante de blonda; en el borde de esta falda un plegadito de raso rosa. Corpiño Mignonne, de seda de canutillo color de rosa, con haldetas sin pliegues. Pequeña drapearia de encaje alrededor del descote. Bullones de encaje formando mangas cortas, sujetas con lazos de raso color de rosa.

Collar Princesa de Gales de este mismo raso y de encaje. En la cabeza zarza-rosas y margaritas. Guantes de Suecia blancos.

#### DESCRIPCION

##### DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE CALLE.—Abrigo Victoria de terciopelo brochado con almenrados de felpilla, guardnecido de Astrakan en las mangas y alrededor del abrigo. Cuello Moscovita, de Astrakan. Falda de casimir, con tres faldones bordados, separados á cada lado del delantero con pliegues de raso, de hechura de fuelle; la parte de detrás de la falda va plegada á gruesos pliegues. Túnica de lanilla, drapeada en forma de delantal recogido por delante y de puf-capucha por detrás. Sombrero de fieltro, con el ala de Astrakan y dos pájaros á un lado. Manguito de Astrakan, con un adorno de terciopelo brochado adecuado al abrigo.

2.—TRAJE DE RECEPCION, de terciopelo de color de bronce y brochado pompadour sobre fondo de color de salmon. La falda es de terciopelo liso. La doble-falda ó túnica forma faldon al lado izquierdo, sujeto con una aplicacion de pasamanería de cuentas de madera. El delantal va ligeramente recogido al lado izquierdo bajo el faldon y al derecho junto al puf; este último está drapeado formando ondas blandas y cuadrado en el borde. Levita Húngara de terciopelo, abierta por delante sobre una pechera de camisa de hombre, de fulard de color de salmon, con tiras bordadas; haldeta amazona por detrás; gran cuello peregrina abierto por delante y cuellecito recto.



1.—Abrigo Victoria

2.—Traje de recepcion



Mangas estrechas con otras debajo bullonadas de surah de color de salmon. Botones de cuentas de madera. Los mismos botones guarnecen la túnica. Peinado con rosas colocadas á un lado.

A 3.—PELLIZA FINLANDESA, para niña, de terciopelo negro, formando pliegues á cada lado del delantero y adornada con una sola tira de piel en el centro. Cuello y puños de piel. Cinturon atado delante, de cinta de raso.

B 4.—CONFECCION SELIKA, formando faldon de manteleta por delante y mangas visita, colocadas hácia detrás, formando faldon postillon cuadrado. Este abrigo se hace de telas labradas y va guarnecido en el cuello, en el delantero, en las mangas y al rededor con una tira de piel con bellotas de seda ó con cabos de piel.

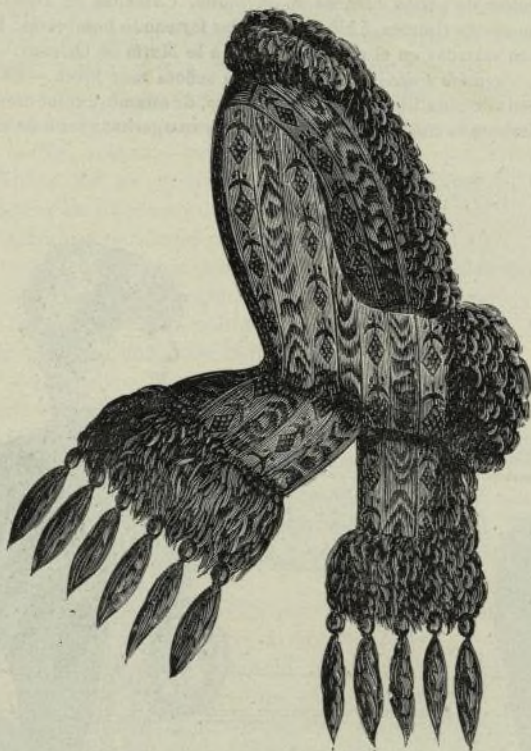
C 5.—ABRIGO FRUFRÚ, de seda labrada, rayado de tiras de terciopelo. Las mangas, recogidas por debajo, indican la peregrina; cuello de nutria.

D 6.—REDINGOTE ALTEZA, de paño de Lyon labrado, ajustado á la cintura y con grandes pliegues por detrás. Peto, cuello y bocamangas de piel. Este redingote va abrochado á un lado á partir de la cintura, y una tira de piel, que se ensancha en el borde del abrigo, figura una vuelta.

E 7 y 8.—VESTIDO BEARNÉS para niña. Este vestido es de hechura



A 3.—Pelliza Finlandesa



B 4.—Confeccion Selika



C 5.—Abrigo Frufrú



D 6.—Redingote Alteza

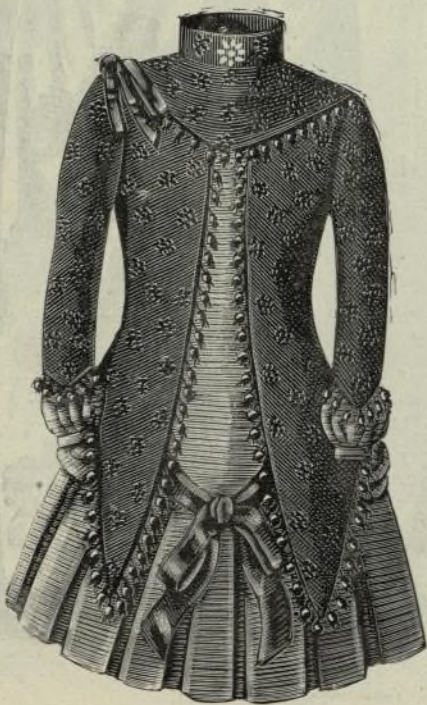
terciopelo azul. El pájaro colocado en el mismo sentido que el lazo, es gris matizado, con penacho azul.

12.—CAMISA DE DÍA para señora, descotada en forma de corazon por delante; por detrás el descote está adornado con entredoses de encaje entre tirantes de Valenciennes. Esta camisa se sujeta en los hombros con lazos de raso. Un lazo de raso en el borde del descote.

13.—BATA LEONIA, de felpa azul Báltico de hechura de redingote, con pliegues por detrás, abierta por delante sobre un viso azul cubierto de encaje de lana azul. Mangas de codo con volantes de encaje de lana. Cuello Princesa de Gales.

14.—TRAJE DE RECEPCION, de brochado verde Nilo. Falda recta plegada solamente por detrás, y abierta por delante á manera de redingote sobre una falda de raso de color verde Nilo, cubierta con un volante de encaje color crema. Corpiño Luis XIV, con larga haldeta de encaje. Peregrina Maintenon, guarnecida con dos tiras de raso verde que van estrechándose hasta la cintura. Guantes Crispin de Suecia. Peinado Maintenon.

15.—OTRO TRAJE DE RECEPCION.—Redingote Grande Mademoiselle, de terciopelo



E 7.—Vestido bearnés (delantero)



E 8.—Vestido bearnés (espalda)

inglesa, es decir semi-ajustado y formado de una falda-funda terminada en una faldita plegada; una banda con paniers cortos cae por detrás formando faldoncito plegado. El traje se completa con una elegante levita de otomano, corta por detrás y con faldones peplum por delante y adornada con una franja de bellotas.

(Los patrones de la Pelliza Finlandesa para niña, de la Confeccion Selika, del Abrigo Frufrú, del Redingote Alteza y del Vestido Bearnés para niña están trazados en el anverso y el reverso de la hoja número 50 que acompaña á este número.)

9.—CAMISA DE DORMIR, de nansuk, con pechera adornada de entredoses de encaje, alternando con plegaditos, colocados diagonalmente. Doble chorrera, cuello y vuelos de Valenciennes.

10.—CAPOTA MARGARITA, de felpa de color verde musgo. El fondo es de felpa estirada; el ala, levantada por delante, está forrada con un bullonado de faille verde musgo; una drapería de la misma tela va colocada alrededor de la copa, y en el delantero un gran lazo de felpa con plumas de cuchilla doradas.

11.—TOCA HÚNGARA, de terciopelo azul almirante oscuro, guarnecido con un paño de terciopelo azul en forma de faja y un lazo penacho. Este lazo es de faille color beige con una бага fruncida de

pelo de color punzó, con vueltas de raso blanco, abierto sobre otra falda de encaje. Banda, abolsado y mangas con encajes, de raso blanco. Un lazo de raso blanco va colocado al lado derecho.

16.—VESTIDO GEORGETTE, para niña; de terciopelo rayado sobre fondo de raso azul marino. Redingote recto cayendo hasta abajo, dejando descubierta cinco centímetros la falda, abierto formando faldones en los costados y adornado con botones cincelados de plata vieja. Banda de surah azul. Otra banda de la misma tela, drapada sobre las caderas y atada por detrás á lo niño. Falda plegada de surah azul.

17.—TRAJE DE RECEPCION DE S. A. LA PRINCESA MARÍA DE ORLEANS.—Redingote de terciopelo de color de rubí claro liso; el corpiño tiene solapas bordadas y está abierto sobre un peto de crespón de la China de color de rosa; las mangas están cortadas en los codos, y llevan vueltas bordadas, adecuadas á las solapas; los paños del redingote caen en faldones á los lados terminando por detrás en una vueltacascada de crespón de la China bordado; cinturón con largas caídas por detrás entre las vueltas y ocultando la falda que es redonda y plegada de raso color de rosa. El





*Konig, Paris, Edt. Silquin, imp. Paris. Reproduccion prohibida*

## EL SALON DE LA MODA

*Montaner y Simon, Editores*

II - Nº 50

BARCELONA

*Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, úsese el Elixir y los polvos de Mentholina dentífrica que prepara el Dr. Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.*







delantero de la falda es de raso de color de rosa cubierto de punto viejo; una pequeña banda drapeada por delante, de crespón de la China color de rosa, desaparece bajo los faldones. Guantes de Suecia blancos de diez y ocho botones. Abanico de plumas con varillaje de nácar. Peinado María de Orleans, con rosas thé colocadas á un lado.

18.—TRAJE DE REUNION PRINCESA DE GALES, de rosa blanco, brochado de flores de plata.—Manto de corte, de cola larga, montada sobre la punta del corpiño y que volviendo hácia la izquierda en forma de drapería, va á plegarse debajo del cinturón, dejando ver la falda-funda de raso blanco lisa; al lado derecho hay una quilla de felpa azul Báltico. Corpiño de raso blanco, descotado en forma de corazon por delante y por detrás; una drapería de raso blanco brochada de plata rodea todo el descote. Chaleco descotado de felpa azul Báltico. Grandes hombreras de felpa, con franjas de cuentas azules y plata. Cinturón princesa de Gales, que partiendo de la punta de detrás del corpiño, pasa delante á sujetar la falda recogida y abrochada con una flor de lis de perlas. Tres sargas de perlas forman el collar. Peinado princesa de Gales con diadema de rosa. Guantes florentinos, de Suecia blancos.

19.—CUADRO DE MALLA PARA CUBRIR ALMOHADILLAS.—El grabado representa la cuarta parte del dibujo. Se ejecuta á punto de feston, de relieve, repetido y de rueda. Este cuadro de malla debe colocarse sobre una seda de color vivo.

20.—TOCA PARA NIÑO, de paño azul marino, con un león bordado de oro. Barboquejo de charol.

21.—GUARNICION DE GANCHITO PARA VELO DE BUTACA.—Este bonito dibujo no ofrece ninguna dificultad, puesto que cada estrella se hace por separado. Estas estrellas se empiezan por el centro,

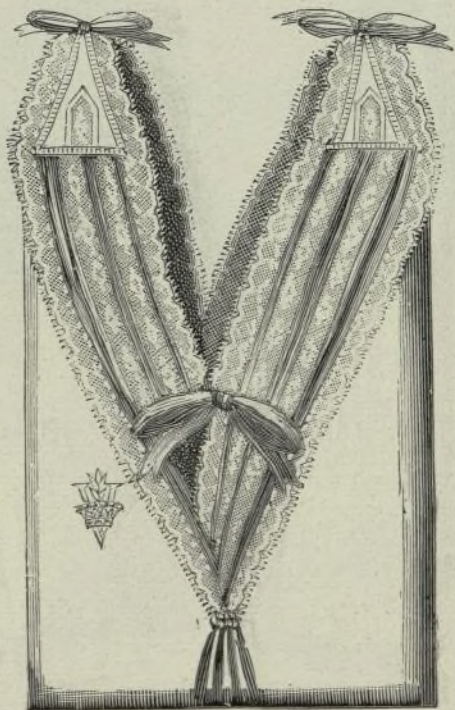


9.—Camisa de dormir

Por lo pronto puedo ya hacer mencion de un brillante *five o'clock* celebrado en casa de M. Hitroff, en honor del gran duque Alejo de Rusia y del príncipe de Leuchtenberg, y al que han asistido las principales damas y personajes del gran mundo, pues es de saber que si al introducirse en la sociedad parisiense esta moda genuinamente inglesa, no pasó de ser una reunion puramente familiar, hoy ha adquirido el carácter de reunion espléndida, y lo que en un principio fué una sencilla taza de té tomada á las cinco de la tarde, se ha convertido hoy, si no en un opíparo banquete, por lo ménos en un bien servido *lunch*, á las veces amenizado con un escogido concierto.

En estos dias se ha celebrado tambien un matrimonio entre personas de la alta aristocracia, ó sea entre el conde Andrés Zamoiski, oriundo de una familia riquísima y de esclarecido linaje de Polonia, y la princesa Carolina de Borbon, sobrina del ex-rey Francisco II de las dos Sicilias, é ídolo de la sociedad napolitana por sus virtudes y sus atractivos personales.

Un concierto, del que debo hacer especial mencion, por haber sido sus protagonistas hijos de esa península, se ha celebrado una de estas últimas noches en los espacuos salones de la redaccion del *Figaro*. Han tomado parte en él doce guitarristas españoles dirigidos por el Sr. Granado, que han sabido entusiasmar á su numeroso y distinguido auditorio, del cual han obtenido con justicia unánimes aplausos por el ajuste, precision y colorido con que han interpretado en sus instrumentos de cuerda



12.—Camisa de día

con cadenetas y piquillos. Cada una de las puntas se hace de ganchito, volviendo á cada vuelta y haciendo un piquillo en cada una de ellas, siempre al mismo lado. Las puntas del borde se ejecutan con el mismo ganchito, con piquillos. La cenefa se compone de una brida terminada en tres piquillos. Los grupos de piquillos se compone de cadenetas sencillas.

## REVISTA DE PARIS

Los carruajes «caldeados» puestos en circulacion, los ómnibus provistos de las correas reglamentarias para enganchar un caballo de refuerzo, el uso de los grandes capotes llamados reservistas por nuestros soldados, la actividad que reina en los depósitos de combustibles, la ocupacion de muchos artesanos serrando, partiendo ó acarreado leña á las casas, las modificaciones y reducciones en el servicio de los caminos de hierro, el transporte en toda clase de vehículos de chimeneas y estufas, y por último los bandos de la alcaldía y de la prefectura dictando las medidas de costumbre para limpiar de nieve y hielo los edificios y las calles, tales son rápidamente enumerados los indicios seguros de que entramos en el invierno.

Otro de estos indicios es el regreso de las familias que estaban pasando en el campo la temporada de otoño y que empiezan ya á refugiarse en sus lares y penates, largo tiempo abandonados, huyendo de la inclemencia del tiempo en sus quintas mal acondicionadas para afrontarla. Es de esperar que con su regreso den principio las fiestas y reuniones particulares que tanta animacion prestan á nuestra capital en la estacion fria.



11.—Toca húngara



10.—Capota Margarita

las piezas más populares de España, á que tan aficionados han sido siempre mis compatriotas. Pero el entusiasmo de estos ha subido de punto cuando una bolera andaluza llamada Cármen, bailó, con esa voluptuosa gracia y donaire que jamás podrán imitar las mujeres de los países septentrionales, los pasos y danzas peculiares de su país: entónces los aplausos parecia no tener fin y la simpática bailarina fué calurosamente festejada. No fué menor la cosecha de bravos y palmadas que alcanzó uno de los guitarristas llamado Palacios, que dejando el instrumento, salió á bailar un zapateado acompañándose al mismo tiempo con la pandereta, miéntras los músicos hacian resonar las características castañuelas.

Como si esto no fuese bastante para levantar de cascos hasta á los más sesudos espectadores, y á fin de que la primera parte del concierto tuviera un sello genuinamente español, el tenor Gayarre se prestó á cantar, con acompañamiento de guitarra, la bonita cancion de la zarzuela *Un pleito*, que empieza:

Yo tengo noche y dia  
Los ojos puestos en tu balcon, etc.

amén de otra popular española, despues de lo cual cantó en francés la magnífica aria de la *Africana*, con una espontaneidad y una pureza de diccion que dejó mudos de sorpresa y embelesados á los espectadores. Estos, en su frenético entusiasmo, deseaban la repetición de dicha aria, y el eminente tenor, sin hacerse de rogar, pródigo de su voz y como si fuese la cosa más sencilla del mundo,

acometió con enérgico brio las dos estrofas del *Rigoletto*, *La donna è mobile*, con lo que acabó de dejar pasmada á la concurrencia; de suerte que más de un aficionado está ya contando los dias que faltan hasta el mes de febrero, en el cual oiremos al distinguido tenor en nuestra Grande Opera.

Tan agradable concierto terminó con la audicion de cinco números del *Cid*, la partitura de Massenet con tanta impaciencia esperada y que debe ponerse muy en breve en escena en la Opera. Jimena, Rodrigo, don Diego y la Infanta tendrán, á juzgar por el modo cómo han cantado dichas piezas, unos admirables intérpretes en madama Fides-Devries, los hermanos Rezké y Mad. Bosman, y así se lo ha dado á entender el auditorio con sus interminables aplausos y aclamaciones, á los que tuvieron al fin que sustraerse, como tambien el compositor Massenet, objeto de la más entusiasta ovacion. Lo cierto es que si toda la partitura corresponde á las piezas oidas de antemano, y así es de esperar, dados los antecedentes, la inspiracion y el talento músico del autor, puede desde luego anunciarse que el *Cid* formará época en los fastos lírico-dramáticos.

Los parisienses se empeñan en ser más excéntricos que un lord inglés aquejado de *spleen*, si bien es verdad que sus excentricidades obedecen al afán del reclamo más que á otra cosa.

Juzguen si no mis lectoras por los siguientes medios ideados para atraer al público.



El ex-coronel de la Comuna Lisbonne, que á consecuencia de los sangrientos sucesos que aún están en la memoria de todos, había sido condenado á la deportacion en Nueva Caledonia y puesto en libertad con motivo de la amnistía otorgada á casi todos los comunistas, acaba de abrir en el boulevard de Clichy una taberna con el título de *El Presidio*, que representa en efecto una cuadra de presidiarios y á la cual acude diariamente una muchedumbre tan compacta que se ve obligada á formar cola para entrar. A la puerta se mantiene un cabo de vara ó carcelero con el sable al lado y un manojo de llaves en el cinturón; los mozos van vestidos de presidiarios, con su gorro verde, la cadena y el grillete; las paredes de la sala están adornadas con pinturas figurando el establecimiento penitenciario de Numea, evasiones célebres, entre otras la de Rochefort, y los retratos de los principales héroes de la Comuna, todos ellos vestidos con la blusa encarnada. En fin, para dar más colorido local á este establecimiento, en él se da el nombre de un *Grillete* á un vaso de cerveza y un *Numea* á una copa de aguardiente.

Lo cierto es que el ciudadano Lisbonne ha hecho un buen negocio, pues su taberna no basta á ninguna hora para contener el crecido número de parroquianos que á ella acuden.

Como si esta originalidad no fuese bastante, háblase de abrir un restaurant con el título de la *Abadía de Thelme*, en donde en vez de mozos ó camareros habrá mozas y éstas vestidas de monjas, las cuales servirán los almuerzos ó comidas á los parroquianos cubiertas con sus tocas monacales.

Pero ¿se quiere conocer el colmo de la excentricidad y, como he dicho antes, del reclamo? Pues van á saberlo mis lectoras.

Trátase de abrir un establecimiento de bebidas que llevará el poco atractivo título de *Posada de la muerte*. Sobre la puerta, que representará un panteón, se colocará un esqueleto con su guadaña, vestido de general chino. Al abrirse aquella, aparecerán movidos por un resorte dos esqueletos con una servilleta al brazo. En lugar de mesas habrá largos ataúdes de pino, y se servirán las bebidas en cráneos que harán las veces de vasos. Ocupará el centro de la sala un aparador que no será otra cosa sino un inmenso catafalco alumbrado por seis antorchas de verdosos resplandores y cubierto de gasas salpicadas de lágrimas de plata. En sus gradas habrá bandejas y platos negros con embutidos, jamones, tortas y quesos de Holanda de los llamados *calaveras*. El mostrador será una tumba con un ciprés y un sauce á los lados, y detrás de él una mujer enjuta y pálida, sentada en un sillón de terciopelo negro galoneado de plata. Según parece, la que por de pronto ocupará este puesto es una viuda que fué enterada viva en 1864.

A todo parroquiano se le entregará al entrar un ramito de siemprevivas: la lista de los artículos estará impresa en forma de esquela mortuoria, los mozos irán vestidos de sepultureros, y el dueño, de riguroso luto con un bastoncito de ébano en la mano.

Las cortinas y portiers, negros también, estarán adornados de blancas tías cruzadas, y las pinturas de las paredes, que guardarán armonía con todo lo demás, representarán vistas de cementerios, epitafios, y otras escenas lúgubres y funerarias. Lo que pidan los concurrentes se les servirá en unos carritos mortuorios eléctricos, y por último cada uno de ellos al retirarse, recibirá un cigarro de la huesuda mano de una vieja que tendrá en el hombro un enorme murciélago.

Como se ve, no se ha olvidado ningún detalle para que la fantasmagoría sea tan completa como repugnante. Me complazco en creer que semejante insensatez no pasará de proyecto; pero si así no sucediese, si en efecto llegara á abrirse y á tener concurrencia un establecimiento de esta especie, los parisienses se acreditarían por lo menos de

mal gusto, y sería preciso confesar que estaban dejados de la mano de Dios.

\*\*\*

Teníamos ya doctoras y esgrimidoras hembras: ahora vamos á tener astrónomas. Toda una legión de muchachas acude en la actualidad á la Facultad de ciencias para dedicarse al estudio de los astros, y muchas damas han adoptado la moda de la astronomía, de suerte que están de enhorabuena los constructores de telescopios. Es una afición que se propaga, y de hoy más no habrá hotel un poco distinguido que no tenga su pequeño observatorio. Entónces será muy posible que al pié de las tarjetas de invitación para las reuniones del invierno se ponga, en vez del tradicional: *Se bailará*, esta nueva fórmula: *Se observarán los astros*.

Eso de ser doctoras, bachilleras, políticas, astrónomas, maestras de armas, etc., me parecen muchas ocupaciones á la vez para la mujer, y temo que, de continuar el impulso, las damas acaben por hacerlo todo, menos lo que es de su incumbencia. Sin contar que no es muy poético el estudio de la astronomía, pues como decía un astrónomo de veras al notar la afición femenil, soñar con el cielo es muy bonito, pero eso de numerar las estrellas, designarlas con letras griegas y con nombres enrevesados y ridículos, tiene poco de etéreo.

—Por mi parte, añadía, me causaría malísimo efecto el estar junto á una erudita en una hermosa noche de verano, y en el momento en que yo la dijera con apasionado acento: «¡Qué placida noche! ¡A su lado de V...!» me interrumpiese preguntándome: «¿Sabe V. cuánto tiempo invierte la luz de la Osa mayor en llegar hasta nosotros?»

Y á fe que el buen astrónomo no deja de tener razón. Quédese la contemplación de los astros y los cálculos matemáticos para los hombres y dedíquense las mujeres á contemplar y cuidar esas estrellas del hogar doméstico que llevan el fácil y sonoro nombre de hijos.

Como por mi parte no pienso imitarlas, dejaré de ocuparme de estos arduos asuntos para tratar del más mujeril de la moda.

\*\*\*

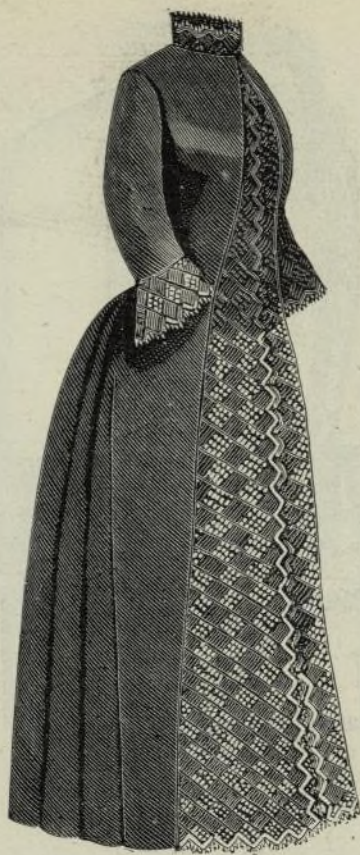
Próximo ya el momento de abrirse los salones para bailes y reuniones, banquetes, asaltos, recepciones, etc., veamos cuáles serán los trajes mas nuevos para estas ocasiones.

En punto á los de baile, la última novedad es la felpa en corpiños y hasta en faldas y adornos: luego el faille de colores pálidos; el moaré mezclado con tul ó encaje; el crespón de la China, el crespón liso, y en fin toda la serie de encajes y tules bordados, con agremados y abalorios, y moteados ó no. Los abalorios ó cuentas se usan á modo de cordón alrededor del descote. Este es de hechura de corazón, de fichú ó de tirantes; por lo menos estas hechuras, que casi son análogas, son las que más se llevan. Las jovencitas ó las señoras muy delgadas, suelen añadir al traje una banda de tul plegada que sigue la línea del corpiño y simula un fichú plegado, con lo cual no pierde aquél en gracia, antes bien, este pequeño velo de tul favorece mucho á la piel.

Las salidas de baile se hacen de crespón de la China, de terciopelo ó de sedas de la India, guarneciéndolas de ricas pasamanerías y de pieles; los forros han de ser de tanto gusto como elegancia, y la capucha que las acompaña es un adorno que da gran realce á esta clase de prendas de vestir.

Hoy se empiezan á usar unos peinadores de encaje tan vistosos y de tanta gracia como un vestido de baile.

Sobre una falda redonda de raso maravilloso rosa pálido, plegada en el sentido de su longitud, bajan á cada lado dos falones de entredoses de valenciennes franjeados de encaje, puntiagudos por abajo y terminados en un



13.—Bata Leonia



14 y 15.—Trajes de ecepcion



lazo de moaré rosa. Una polonesa de valenciennes sujeta por arriba solamente y recogida á modo de puf, deja ver el delantero de la falda y un chaleco de raso maravilloso rosa, completamente abierto, aunque los bordes se juntan sobre una camiseta de valenciennes. A ambos lados del chaleco corren dos hileras de botoncitos de cuentas finas de color de rosa; y una gran rucha cierra el cuello de la polonesa con un lazo del citado moaré.

Los trajes de casa, aunque más modestos, no dejan de ser elegantes. Las faldas son lisas ó plegadas, á voluntad, con una segunda falda ó túnica sencillamente drapeada. El corpiño es por lo general una chaqueta ó una levitita de lanilla con solapas de terciopelo, predominando el color azul marino.

Describiré una de estas chaquetas que he tenido ocasion de ver en casa de una modista de renombre, y que puede servir tambien para traje de calle. Es de terciopelo liso, abierta sobre un delantero bordado de azabaches. Unas presillas de terciopelo, redondeadas en forma de collar y bordadas de grandes cuentas de azabache, van colocadas á modo de alamares, á cada lado de la chaqueta, y la cierran por debajo del delantero flotante; el cuello recto es adecuado á las presillas, y la parte inferior de las mangas, bordada tambien de azabaches.

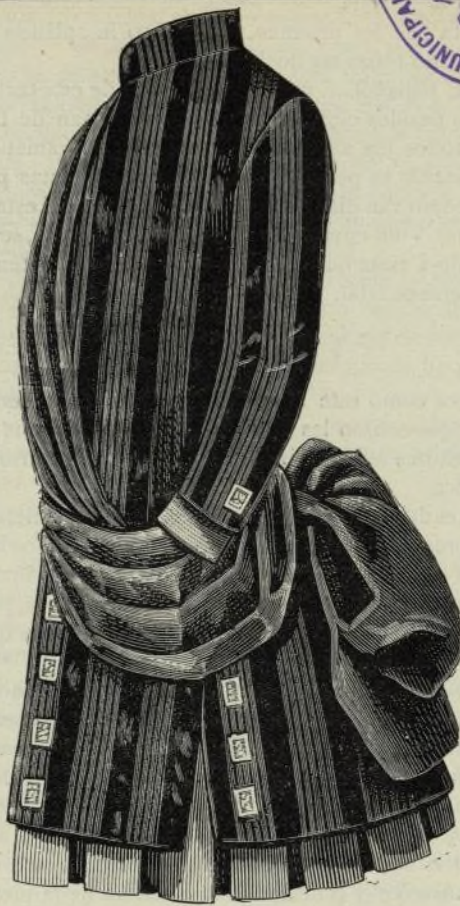
Esta prenda es de gran elegancia á causa del terciopelo liso en oposicion con la riqueza de las guarniciones que adornan el delantero.

Y puesto que la seda y el tul predominan, me permitiré dar á mis lectoras un consejo que espero me perdonen en gracia de la buena voluntad que lo dicta. Como es fuerza confesar que los trajes son costosos, convendrá que las damas examinen el fondo de sus cómodas y armarios para economizar en lo posible utilizando muchas cosas que tenían arrumbadas, como suele decirse. Procediendo á este exámen con inteligencia se aprovechan bastantes: por ejemplo, las sedas pálidas pueden servir muy bien de visos, y los crespones, así como los tules, rejuvenecerse mediante algun bordado ú orlas de felpa de matiz claro. En este caso el corpiño se hará todo de felpa ó solamente adornado con franjas de la misma.

El tul bordado, que parece arrugado, y á primera vista inaceptable por estar ajado y con algunos desgarrones insignificantes, no se debe desechár, porque es posible remediar estos desastres. Algunos pedacitos de tul añadidos por detrás con destreza tapan los malhadados agujeros, y si se bordan sobre las flores y en el sitio mismo del añadido algunos abalorios, no quedará rastro siquiera del percance. Este tul así arreglado, servirá á las mil maravillas para bonitos delantales de falda que no dejarán nada que desear desde el punto de vista de la elegancia, puesto que la moda se aviene perfectamente con ello.

Conque ingéniense aquellas de mis lectoras que no pudiendo estrenar un traje en cada estacion, deseen vestir con arreglo á las últimas prescripciones de aquella imperiosa deidad.

Aunque durante la quincena ha habido algunos estrenos en nuestros teatros, el único digno de especial mencion, en cuanto á su éxito, ha sido el de la comedia en tres partes y trece cuadros titulada *El Rey del dinero*, traducida del inglés por MM. Jones y Herman, y puesta en escena en el teatro del Ambigú. Esta produccion, de argumento, á las veces conmovedor y variado, y á las veces sobrado sencillo, pero que nunca causa tedio, la ha recibido el público de dicho teatro, ora con demostraciones de gozo, ora vertiendo lágrimas, pero aplaudiendo casi siempre. Su aparato escénico es ingenioso y de numerosas trasformacio-



16.—Vestido Georgette para niña



17.—Traje de recepcion de la princesa María de Orleans

18.—Traje de reunion princesa de Gales

Ayuntamiento de Madrid

es, tanto que el lienzo invertido en decoraciones y accesorios mide nada menos que 7,500 metros. Entre estas decoraciones ha llamado especialmente la atencion un país nevado y otra que representa un siniestro de ferro-carril en el terraplen de Gaddesden. La interpretacion ha sido esmerada y sobre todo homogénea, á pesar de tomar parte en ella numerosos artistas.

En el teatro de la Grande Opera siguen con actividad los ensayos del *Cid*, última obra de Massenet de la que ya he hecho mencion. Mas para que se vea el desparpajo, pues así debo calificarlo, con que los libretistas de ese país tratan los asuntos históricos, añadiré aquí que el tercer acto pasa delante de los muros de Cádiz, sitiado por el *Cid*, y el cuarto en la Alhambra de Granada! Pero no es esto sólo: uno de los bailarines que se intercalan en la ópera es ¡una habanera!

Dejo al buen humor de mis lectores los comentarios que estos atentados históricos les sugieran.

\*\*

Una curiosa noticia por conclusion.

En estos momentos se está viendo en Rusia un pleito original. La princesa X... habia confiado, al morir, á una amiga su perrita Gipsy, dejándola en su testamento unas cuatro mil pesetas en calidad de alimentos para el animalito. Hasta aquí no ofrece el caso nada de particular. Pero Gipsy acaba de morir, y la amiga que la ha cuidado hasta sus últimos momentos, creia tener derecho al capital, puesto que en el testamento no se decia nada acerca de este punto; cuando hé aquí que otra persona, dueña de un hijo de Gipsy, se presenta reclamando la herencia en favor del hijo de la perra.

El mismo Salomon se veria en grande aprieto para fallar este pleito.

ANARDA

## ECOS DE MADRID

Todo el mundo se casa.—La boda de la infanta Doña Eulalia.—Se entretienen algunos salones.—Novedades teatrales.—*Lolita*.—En Apolo.—La princesa Dolgoruki.—¡Pobre Vico!—*Lohengrin*.—Una diva de verdad.—Los velocipedistas.—A propósito de velocipedos.—El sastre Utrilla.—Ya tenemos leon.—Fin de fiesta.

Ninguna institucion ha sido tan atacada ni tan calumniada como la del matrimonio.

*Cave de nuptiis*, decia un poeta latino; lo cual entre nosotros significa: «guárdate de ir á la vicaría.»

Byron afirma que el matrimonio nace del amor como el vinagre del vino.

Beaumarchais asegura que el casarse es de las cosas serias la más divertida.

Partidarios acérrimos del celibato, solteros vivieron Alejandro y Anibal, Platon y Homero, Virgilio y Horacio, y todos estos grandes varones no cesaron en sus escritos de clamar contra el yugo matrimonial.

Las máximas anti-conyugales de todos los tiempos y de todos los países llenarian algunos centenares de volúmenes.

Pero los hombres y las mujeres, estas sobre todo, no hacen caso de semejantes filosofías, y siguen casándose que es una bendicion de Dios.



Aquí en los círculos aristocráticos no se habla más que de bodas.

Diríase que la epístola de San Pablo es el libro de texto de la *high-life* cortesana.

\* \*

Ya es un hecho; ya no es un secreto para nadie.

Todas las tardes lo más selecto y conspicuo de España acude á Palacio con el objeto de felicitar á las personas reales por la boda de la infanta Doña Eulalia con el hijo del Duque de Montpensier.

La boda se celebrará el 10 del próximo febrero, con la solemnidad con que se celebró la de la infanta Doña Paz.

Segun parece, los augustos prometidos proyectan pasar la luna de miel en Sanlúcar y luego se detendrán algunos días en el palacio de San Telmo. Despues se establecerán en Aranjuez, donde está de guarnicion el regimiento de húsares de la Princesa, á que pertenece Don Antonio.

Doña Eulalia lleva en dote un capital de seis millones de reales formado con sus asignaciones de infanta, asignaciones que S. M. el Rey ha ido guardándola con generoso desprendimiento.

El Duque de Montpensier cede á su hijo, como regalo, todas sus posesiones de España, y además le asigna una cuantiosa renta.

A pesar del interesante estado en que se encuentra, la Reina Doña María Cristina ha tomado á su cargo la direccion de la canastilla de boda de su augusta hermana.

\* \*

Los salones no han hecho más que entreabrirse, pues no puede darse el nombre de reuniones á los tresillos íntimos de la condesa de Tejada de Valdósera, de la marquesa de los Ulagares y de la duquesa viuda de la Roca.

Pero con el mes de diciembre principiarán las reuniones vespertinas y los *five o'clock tea*.

Por ahora reciben á sus amigos la duquesa de Vista hermosa y la señora del general Martinez Campos los domingos; los lunes la señora de Carrera, esposa del ministro de Guatemala; los martes la condesa de Valmaseda; los miércoles la señora de Figuera; los jueves la de Ferraz; los viernes la condesa de Aguiar; y en cuanto terminen las obras de su nuevo y magnífico salon, la marquesa viuda de Aguila-Real reanudaré sus lunes tan concurridos y agradables.

\* \*

Pocas novedades en los teatros.

En el de la Princesa no ha gustado la obra estrenada recientemente con el titulo de *Lolita*. Ha sido el primer estreno serio de la temporada, pero al primer tapon, zurrapas. Al final del último acto la cortina cayó en medio del más profundo silencio, sin que los espectadores mostrasen deseos de conocer el nombre del padre de la eriatura. Y sin embargo este padre tiene hijos muy hermosos y robustos: díganlo sino *Las circunstancias* y *La levita*.

Mejor suerte le ha cabido al teatro de Apolo. La comedia de Sardou, *Andrea*, arreglada á la escena española por un tal don Pedro Gil (léase Ceferino Palencia), lleva todas las noches al lindo coliseo de la calle de Alcalá numeroso y distinguido público. La obra, que ya conocíamos por habérsela visto representar en italiano á Ceresa y á la Marini, no puede figurar ciertamente entre las mejores del célebre autor de *Fernanda*; todo en ella es inverosímil; mas hay en sus escenas tal animacion y movimiento, tanta naturalidad y vida en sus personajes, que el interés no decae un solo instante. Tenemos *Andrea* para rato.

Hace ya cerca de dos semanas que la princesa Dolgoruki entretiene agradablemente á los concurrentes al teatro de la Comedia. Esta artista es lo que se llama una mujer simpática: viste con elegancia y distincion y sus movimientos no carecen de gracia y soltura. En su rostro se advierte ese tinte melancólico característico de las hijas del Norte. Como violinista vale todavía más que como mujer: de las cuerdas de su violín hábilmente heridas por un arco con destreza manejado, brotan sonidos alegres y tristes, carcajadas y sollozos, risas y lágrimas, que revelan la maestría de

la artista que los produce. El público la aplaude de buen grado todas las noches.

En el Español.... pero no hablemos de este teatro. Por sus pasillos circulan noticias que llenan de tristeza á todos los amantes de nuestro arte dramático. El saloncillo es pequeño para contener á tantas personas como van diariamente á preguntar por el estado del señor Vico cuya enfermedad, una pulmonía, se ha agravado á estas horas hasta el punto de hacer temer un desenlace fatal.

\* \*

Nunca como este año habíamos podido apreciar en el regio coliseo las bellezas de *Lohengrin*, una de las partituras más célebres del gran revolucionario de la música.

Con el difícil papel de Elsa la señora Kupfer Berghe se ha presentado por primera vez ante el público madrileño precedida de una reputacion europea. Por la prensa sabíamos ya que la *diva* era muy hermosa; pero hay que convenir en que los gacetilleros se han quedado cortos.

La *diva* hace su primera salida en una escena mímica, y con su sola presencia arranca á los espectadores esos murmullos de admiracion que lisonjean á los artistas mucho más que los aplausos. Deja luego oír una voz llena, sonora, de purísimo timbre y emitida con supremo arte, y el público, sojuzgado á la vez por la belleza y por el talento, prorrumpe en gritos de entusiasmo, y proclama á la creadora de la ideal y candorosa *Elsa* como una de las estrellas más brillantes del mundo lírico.

La señora Pasqua estuvo como siempre, esto es, inimitable. Hizo una Oltruda digna de competir con la nueva *Elsa*.

Nada diremos del señor Stagno. Este famoso tenor tiene una predileccion especial por esta ópera, y canta el *Lohengrin* tan á conciencia como si realizara un acto de misticismo artístico.

Puede, pues, afirmarse que la representacion de la obra más bella del gran maestro de Leipsig ha sido un acontecimiento musical, y además un triunfo para los adoradores de Wagner.

Y basta de teatros por hoy.

\* \*

—¿No cree usted que con el tiempo el velocípedo podrá sustituir ventajosamente al caballo?

Esto nos preguntaba de buena fe un gomoso la otra tarde en el paseo de la Estufa (parque de Madrid) donde presenciábamos las carreras, especie de regatas terrestres, que por primera vez y ante un reducido número de invitados, celebraba la Sociedad de Velocipedistas de esta corte.

Correr en velocípedo podrá ser muy higiénico, segun algunos aseguran; pero nunca será cómodo.

Además, no es serio.

¿Comprendeis encaramado en uno de esos vehículos á un hombre que peine canas?

Y sin embargo, este mismo anciano montado á caballo os parecerá bien.

El velocípedo tiene algo de juguete.

Por esto, sin duda, las carreras nos hicieron el efecto de una fiesta de niños.

\* \*

A propósito de velocípedos.

El velocípedo no es tan moderno como generalmente se cree. En forma más ó ménos primitiva se le conoce y se usa en China ya desde hace muchos siglos.

Ricius, durante sus viajes por el Celeste Imperio, recorrió largos trayectos en un vehículo que tenia una rueda sobre la cual se colocaban á horcajadas los viajeros, y á cuyos dos lados habia otras ruedas que se hacían girar con rapidez y sin peligro, mediante unas palancas: esto no era, pues, otra cosa que los *triciclos* usados hoy entre nosotros.

La primera *draisine* (coche pequeño de tres ruedas, dos detrás y una delante) inventada por el diplomático badenés, baron de Drais, se ensayó en el jardín del Tívoli. El baron la manejaba con facilidad sorprendente. Poco tiempo despues, un inglés, mister Knight, la perfeccionó y convirtiola en el *holy horse* que conocemos.

En 1663 se construyó en Lóndres para el rey de Dinamarca una silla que podia poner en movimiento, por medio de una manivela, la persona que la ocupase. Esta máquina, especie de velocípedo en embrion, recorria tres millas geográficas por hora.

Vease, pues, cómo el velocípedo es de invencion bastante antigua.

Ya lo dijo Salomon: *nihil novum sub sole*.

\* \*

Utrilla, el famoso sastre de nuestros abuelos, acaba de morir cargado de años y de dinero.

Este laborioso industrial tuvo en la corte su época de celebridad.

Desde el año 40 al 50, su establecimiento, situado en la Carrera de San Jerónimo, esquina á la calle que entonces se llamaba de Peligros y que hoy se llama de Sevilla, fué centro de los lechuguinos de aquel tiempo. Los fraques y las levitas eran su especialidad, y puede decirse que él contribuyó á desterrar para la calle la primera de estas prendas sustituyéndola con la segunda. Llevar entonces una levita de Utrilla era un sueño que no podia realizar cualquiera.

Ganó con la tijera un buen capital, y el sastre se convirtió en casero.

Utrilla, ya por su trato ameno, ya porque los grandes hombres de antaño debían más al sastre que los de ahora, gozaba de cierta influencia en las esferas oficiales.

Cuéntase que un provinciano, gran amigo suyo y muy vanidoso, le mandó hacer un frac. Al tomarle Utrilla la medida, le preguntó:

—¿Con qué cruz lo quiere usted?

Tomólo á broma el de provincias, pero á su debido tiempo recibió la prenda adornada con una cruz que el sastre habia conseguido para su parroquiano.

En sus últimos años tenia la costumbre de ir todas las noches, sin dejar una, al teatro Eslava. Le gustaba lo flamenco.

Hizo construir una casa espléndida en la plaza de Santa Bárbara, donde ha muerto, pero pronto comprendió, al habitarla, todos los inconvenientes que la proximidad del Saladero ofrecia, y se pasaba la vida renegando de la vecindad.

El día que trasladaron los presos al *Abanico* fué uno de los más felices de su existencia.

¡Lástima que esta felicidad le haya durado tan poco!

\* \*

La casa de fieras cuenta con un nuevo inquilino.

¿Se acuerdan nuestras lectoras de *Perico*, aquel soberbio y desdichado rey de las selvas, muerto hace poco entre los barrotes de una jaula? Pues bien; el Ayuntamiento, para sustituirlo decorosamente, ha comprado á Mr. Williams el magnífico leon que tantas veces estuvo á punto este verano pasado de devorar al intrépido domador en la pista del circo de Price.

Es probable que el fiero animal no vuelva á enseñar más las uñas ó las garras, ante el público de niñas y nodrizas que le espera.

Y á los pocos meses de cautiverio habrá aprendido ya á despreciar al hombre.

Y se volverá misántropo.

Como su antecesor *Perico*.

\* \*

Pasaba un caballero muy finchado y elegantemente vestido por la plaza Mayor.

Una criada, que habia recibido carta del pueblo, se le acerca y le dice:

—¡Caballero!

—¿Qué se le ofrece á usted?

—¿Quiere usted hacerme un favor?

—No tengo inconveniente.

—Pues léame usted esta carta que acabo de recibir de mi familia.

El caballero cogió la carta, la abrió, la miró atentamente y comenzó á llorar.

La criada, viendo aquel llanto, creyó que lo motivaba alguna desgracia de su familia y se echó á llorar tambien.

Un aprendiz de remendon, que enamoraba á la



chica, y esperaba para casarse con ella la licencia de los padres, creyó que se la negaban y prorumpió también en llanto.

Aquello era un valle de lágrimas.

—¡Pero, caballero,—preguntó por fin la criada,—hable usted, por Dios! ¿Escribe mi padre que se ha muerto?

—¡Qué me importa á mí su padre! Lloro porque un caballero como yo, ¡asómbrese usted! no sabe leer.

SIEBEL

## LA PÁGINA 115

NOVELA

(Continuación)

Y aplicaba sus labios á los labios amoratados de su hija, como si intentara impedir que por ellos se la escapara el postrer aliento.

En este momento dejóse oír en la calle una voz gangosa, que muy lenta y desentonadamente decía:

—¡El traperero!... ¡Compra ropa vieja, libros de lance, papel escrito!...

Catalina se estremeció como si en su oído hubiera resonado una voz sobrenatural, y dirigió al armario una mirada como puede dirigirla el ladrón doméstico á la caja del comerciante que quiere robar.

La vecina, que conocía al dedillo cuanto había en la casa, se dirigió rápida al mueble que contenía los libros, cuadernos y cróquis de Morillo y escudriñando su interior, dijo:

—Por todo esto, bien puede dar el traperero veinticuatro reales.

—¡Los libros de mi marido... sus papeles!...—exclamó Catalina, como si la sobrecogiera un terrible miedo ó un grave remordimiento.

Mas, de pronto, cambiando resueltamente de tono y de actitud, añadió:

—¡Y qué! ¿caso no son ellos la principal causa de nuestro mísero estado?... Pues sirvan al ménos para salvar á mi hija de la muerte.

Y apenas pronunciadas estas palabras, abrió la ventana, sacó el cuerpo fuera y gritó resueltamente:

—¡Traperero, suba usted!...

Un momento despues resonaban en la escalera los pasos del humilde industrial, que penetró en la estancia con el saco colgando de la espalda y llevando en la mano la obligada romana, que confunde en un mismo peso los libros nuevos y los trapos viejos.

Catalina había ya vaciado el armario: libros, dibujos, manuscritos, andaban revueltos por el suelo.

—¿Cuánto da V. por todo esto?—dijo Catalina, sin dar tiempo al recién llegado ni de resollar siquiera.

El traperero removió con la punta de su grueso zapato el montón cuya venta se le brindaba, y á la vista de varios libros casi nuevos, cuyo valor midió con ojo práctico, comprendió que se le presentaba ocasión de hacer negocio. Sin embargo, ocultando la buena impresión que le causaba la mercancía, contestó desdenosamente:

—¿Por esto?... ¿Qué quiere V. que valga esto?... Librajitos y papelotes útiles á lo más para hacer cucuruchos con ellos... A seis reales la arroba... ¡Vamos, para no andar en regateos, daré por todo veinte reales!

—Es indispensable que á lo ménos dé V. por ellos doble de lo que ofrece,—dijo la vecina.

Catalina, que oyera la exigua proposición del traperero, dirigió á su hija una mirada saturada de amor y de pena.

—¿Quieren Vdes. veintidos reales?... Es mi última oferta.

—Cuarenta, sin un ochavo ménos,—replicó la vecina.—Tómelo ó déjelo.

—Veinticuatro reales doy por todo. Si se resuelven, llámenme.

—¡Esto es un abandono!—insistió la vecina.

—¡Esto es la salvación de mi hija!—dijo Catalina con entereza.—Deme V. ese dinero y llévese su mercancía.

El traperero hizo como que lanzaba un suspiro y contó de mala gana las seis pesetas que se acusaba de haber ofrecido demasiado apresuradamente. Re-

cibiólas la vecina, y sin detenerse voló á la farmacia, dándose tal prisa en la comisión, que el traperero bajaba aún la escalera cuando Catalina administraba á su querida enferma la poción recetada por el doctor.

Morillo no regresó á su casa hasta la caída de la tarde: apenas su esposa le hubo visto, se apresuró á noticiarle, radiante de júbilo, que la calentura de su hija había cesado para dar lugar á un sueño tranquilo y reparador.

—¡Bendito sea Dios!—dijo Morillo.—Hoy todo son gratas nuevas, porque yo á mi vez he de anunciarle que hoy he encontrado trabajo de mi oficio. Desde el lunes próximo tengo asegurado un regular jornal.

—¡Desde el lunes próximo!...—repitió tristemente Catalina.—¿Y cómo lo haremos para atendernos hasta el lunes próximo?...

—Con un anticipo que he recibido.

—¿De tu nuevo patrono?...

—No por cierto, de algo mejor que esto. Sabe, y regocíjate, que por fin he encontrado un socio capitalista para explotar mi nuevo sistema de calefacción. Estamos perfectamente de acuerdo y otorgaremos el contrato tan pronto como haya terminado un cálculo que estoy á punto de resolver. Voy, pues, á repasar mis notas, porque nunca como en este momento, el más feliz de mi vida, he comprendido que el tiempo es oro.

Y fué hacia el armario, cuando se apercibió de la botella que la vecina había traído de la botica.

—¡Pobre Catalina!—dijo.—¡Cuánto te habrá costado hacerte fiar este medicamento!...

Catalina, pálida como un cadáver, no se atrevió á mirar á su esposo. En un instante se había formado la tempestad sobre su cabeza y temiendo estaba que el rayo del enojo de Morillo la aniquilase.

—Bien sabes,—contestó tímidamente,—que en la botica no querían fiarnos.

—Entonces, te habrás procurado un poco de dinero entre los vecinos. Anda, anda á devolverlo, sin que por esto debamos agradecer ménos la confianza prestada.

Y sin dar á este incidente mayor importancia, tal era lo preocupado que su inesperada felicidad le tenía en aquel momento, abrió de par en par el armario.

Al contemplar su interior vacío, retrocedió primero cual si hubiera sido repelido por una fuerza oculta; luego se abalanzó al mueble y lo escudriñó con ojos desmesuradamente abiertos; pareció dudar un momento; metió las manos en el interior y registró como á tientas, cual si buscara con el tacto la rectificación de la realidad que le revelaba la vista; hasta que trémulo, lívido, articuló apenas estas palabras:

—¡Mis libros!... ¡Mis cuadernos!... ¿Dónde están mis cuadernos?...

—¡Nuestra hija se moría,—murmuró Catalina,—y los he vendido para comprar el remedio que la ha salvado!

Morillo dirigió á su esposa una mirada horrible, salvaje, y con voz entrecortada por la rabia exclamó:

—¡Vendido!... ¡Dices que has vendido mi tesoro!...

Catalina, verdaderamente indignada de que la idea de su hija moribunda y salvada por aquel acto de desesperación, no deshiciera la cólera de su marido, contestó con energía:

—¡Sí tal, los he vendido! No me arrepiento; es la primera vez que esos papelotes habrán servido para algo bueno.

—¡Miserable!... ¿No calculaste que vendías mi sangre, mi fuerza, mi vida, mi alma?...

Y contemplaba á su mujer, ó mejor dicho, la devoraba con la vista, al par que sus crispadas manos amenazaban estrangularla.

Catalina, resignada á morir sin proferir una queja, contestó solamente:

—¡No se trataba de mí, sino de nuestra hija!...

Morillo nada oía, nada comprendía; de sus labios salían palabras incoherentes, y algo parecido al estor de la agonía; temblaba su cuerpo todo y sus pupilas nadaban en un flúido que las imprimía un fulgor siniestro.

Entonces sospechó Catalina que por salvar á Valentina había sacrificado á su esposo, y cayendo á los pies de éste, juntó las manos é inclinó la cabeza, como la víctima que espera resignada el golpe del verdugo.

El desdichado Pedro se apretaba las sienes con fuerza convulsiva; salió de su pecho como un rugido de fiera, sus piernas se doblaron como las de un paralítico y dió en tierra con todo su cuerpo. Cuando los buenos cuidados de Catalina le hubieron hecho recobrar los sentidos, el obrero contempló á su esposa sin reconocerla, y en seguida, tendiendo su mano convulsiva hacia el armario, prorumpió en una carajada estridente.

¡El inventor estaba loco!

## IV

UNA PROTECTORA

La vigorosa naturaleza de Catalina fué bastante para hacerse superior á las consecuencias de la horrible desgracia que sobre ella se había desencadenado. Despues que la desesperación hubo estado á punto de rendirla, y que el caudal de sus lágrimas se hubo agotado estérilmente, sobrevino la reacción y con ella el valor de aquella mujer admirable. Dedicada á la doble tarea de mantener á su enfermiza hija y á su esposo loco, á quien había que vigilar constantemente, dominó su natural debilidad y contempló serena el presente sin desconfiar del porvenir. Su heroica resolución estaba fundada en el siguiente cálculo:—Puesto que una vez sacrificué á mi esposo por mi hija, es justo que me sacrifique yo ahora por entrambos.

La excelente Catalina habitaba en casa de buena vecindad, lo cual no es raro en los barrios pobres. La costumbre de que los inquilinos tengan abierta la puerta de sus pisos establece entre ellos una corriente de intimidad provechosa en casos apurados, estando todos á la recíproca de una multitud de pequeños servicios que, aunque nada cuestan al que los presta, son inapreciables para el que los recibe.

Así fué que, apenas estallada la catástrofe, todos los vecinos lucharon á porfía en ayudar á la heroica Catalina, ya proporcionándole trabajo, ya reemplazándola, durante sus breves ausencias, al lado de los seres á quienes llamaba sus dos niños.

En medio de tantas desdichas tuvo la buena madre el consuelo de ver como, de día en día, mejoraba la salud de Valentina, cuyas rosadas mejillas fueron indicio, al cabo de algún tiempo, del triunfo de la juventud sobre la enfermedad.

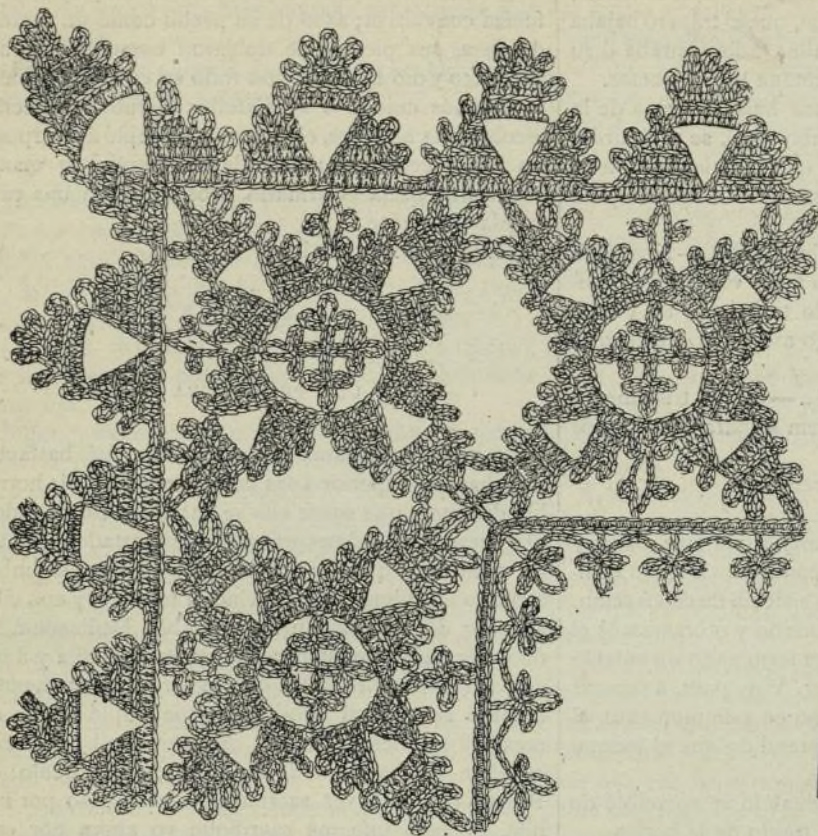
Dos años transcurrieron de este modo, con la particularidad de que el desdichado Morillo, á pesar de no padecer enfermedad alguna, salva la falta de razón, se había obstinado en no querer abandonar el lecho; donde, siempre silencioso y reflexionando en apariencia, procuraba vanamente coordinar los recuerdos del pasado. Este esfuerzo mental se hubiera prolongado indefinidamente si Catalina no hubiese corrido á la cabecera de la cama, procurando conciliar el sueño de Pedro por medio de una de esas canciones monótonas y triviales que son de seguro efecto en los niños. En el loco se lo producía indefectiblemente, y ese efecto fué mucho mas notable cuando á la voz harto débil de su esposa vino á juntarse la voz fresca de Valentina, que había aprendido, á puro oír, la canción favorita de su padre.

Era tal la impresión que ese interesante *duo* producía en Morillo, que Catalina llegó á hacerse la ilusión de que, á fuerza de someterle á la influencia del canto, conseguiría la curación de su marido; ilusión hemos dicho, pura ilusión; pero cuando ménos había encontrado la manera de calmar el ánimo del malogrado inventor.

Vino un día en que, atenta al porvenir de Valentina, se resignó su madre á privarse de ella durante la mayor parte de las horas del día, á fin de mandarla á la escuela pública municipal. La interesante niña, aún entre el enjambre de sus compañeras, de todas aptitudes y temperamentos, se hizo notable por su aplicación y docilidad. Recibía Catalina muchos placeres con este motivo; pero en medio de la legítima satisfacción que le causaban, no podía ménos de decir:

—¿De qué le servirán cuantos adelantos haga en la escuela?... ¿Acaso dentro de tres ó cuatro años no tendrá que renunciar á libros y cartapacios para entrar de aprendiz en algún taller? Y gracias que así sea... ¿Quién sabe si tendrá que ayudarme prematuramente en mis groseras labores?...

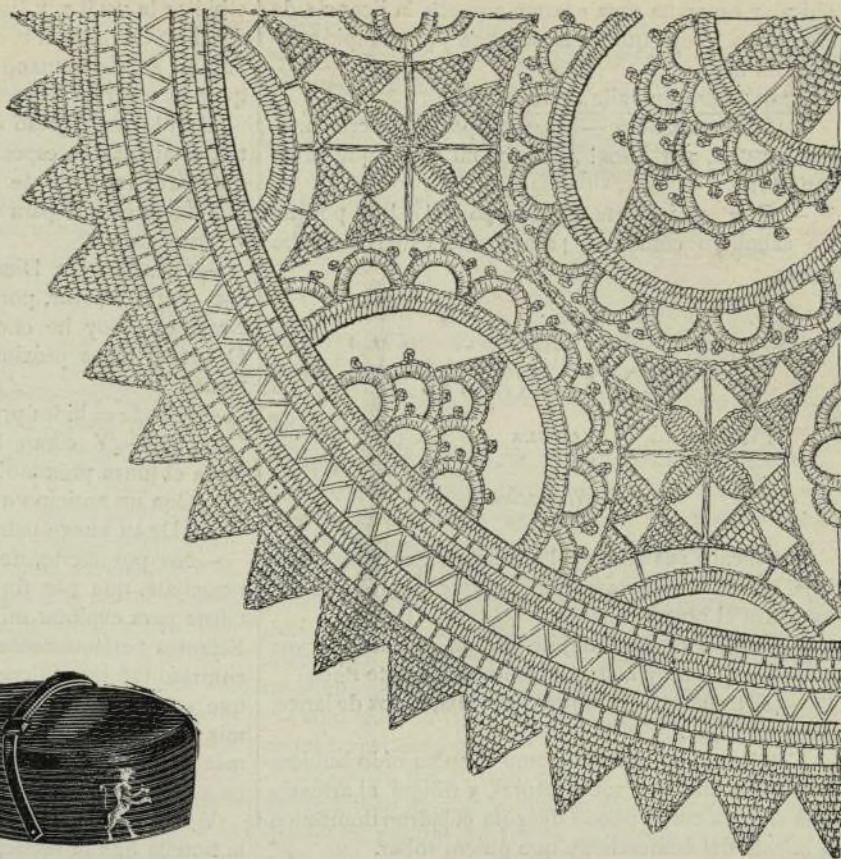




19.—Cuadro de malla para almohadilla



20.—Toca para niño



21.—Guarnicion de ganchito

Y casi siempre añadía para sí misma, ahogando sus suspiros:

—¿Quién sabe si ella sola tendrá que soportar la dura carga?...

Cuando así discurría, Catalina no pensaba poco ni mucho en sí propia, pero dirigía á la cama donde estaba Morillo una mirada en que la compasion iba á medias con el terror. Cierta que varias veces, y de completa buena fe, algunos vecinos habian aconsejado á la valerosa mujer que asilara á su marido en algun establecimiento de beneficencia; pero Catalina, en sus mayores apuros, habia rechazado constantemente esa idea, respondiendo enérgicamente á sus consejeros:

—Cuando yo le tomé por compañero de mi vida, era Andrés de entendimiento claro, buen esposo y trabajador excelente. Compañero mio será, por lo tanto, hasta que uno de los dos deje este mundo, y si ha de recobrar su inteligencia, sus afectos, su antiguo vigor, á su esposa, á su hija ha de deber semejante dicha.

Tan era así que Morillo necesitaba de la presencia de entrambos ángeles, que en su semblante se reflejaba la mayor tristeza cada vez que veía salir á Valentina en direccion á la escuela; tristeza que se disipaba visiblemente al regreso de la interesante criatura.

(Se continuará)

#### PENSAMIENTOS

Quien quiera darse apariencias de algo, es menester que empiece por ser algo.—*Beethoven.*

Muchos disgustos nos ahorraríamos en este mundo si pensáramos más en lo que debemos á nuestros semejantes y menos en lo que podemos prometernos de ellos.—*Mad. Guizot.*

El valor que tiene por causa la esperanza de una recompensa, ó el temor de un castigo, ó la seguridad del éxito, ó un arrebatado de cólera, ó la ignorancia del peligro, es un valor vulgar, que no merece el nombre de valor. El verdadero valor se propone un fin justo, mide el peligro y, cuando llega el caso, lo afronta friamente.—*La Noue.*

Las amistades verdaderas nos ponen en el caso de ser virtuosos. Como no pueden tener lugar sino entre personas estimables, nos obligan á parecernos á ellas. En un buen amigo teneis la seguridad de un sano consejo, la emulacion del buen ejemplo, la participacion de vuestras penas y el socorro de vuestras necesidades.—*Mad. de Lambert.*

Cuando medites algo, sé caracol; cuando lo ejecutes, sé pájaro.

La necesidad es la madre de la industria, la pobreza es su madrastra.

Haz obras de caridad aun cuando tengas que arrojarlas al

mar. Si los peces se las tragan y los hombres no alcanzan á verlas, Dios las toma en cuenta.—*Proverbios antiguos.*

En todas las cosas, los propósitos bien definidos constituyen el secreto de los éxitos duraderos.—*Cousin.*

Los débiles de espíritu son las patuleas del ejército de los bribones, y hacen más daño que el ejército mismo: infestan y saquean.—*Chamford.*

Los destinos principales son como los picos de las peñas, aseguibles únicamente á las águilas y á los reptiles.—*Mad. Necker.*

En nada se demuestra tanto la habilidad como en el hecho de tener una conducta irreproachable.—*Mad. de Maintenon.*

La delicadeza es á los afectos lo que la gracia es á la hermosura.—*De Gerando.*

#### RECETAS UTILES

##### JABON DE TOCADOR

Muchas señoras se quejan de que los jabones de tocador ejercen una accion demasiado viva sobre la piel, accion debida al álcali no combinado que contienen. Para obviar este inconveniente, hé aquí la preparacion á que se les debe someter.

Tómense cien partes de jabon, siete de marga muy fina y muy pura y una octava de potasa (60 gramos por 100 litros de jabon).

Después de mezclar bien estas materias en partes tan pequeñas como sea posible, añádase suficiente cantidad de agua para que resulte una pasta líquida á modo de papilla y póngase á hervir agitándola continuamente. Tan luego como haya adquirido bastante solidez, se obtendrá un jabon muy untuoso sin ninguna causticidad.

##### POMADA PARA LOS LABIOS

Fúndase al baño de María un poco de cera-virgen y triple cantidad de aceite de almendras dulces y un poco de corteza de raíz de palomilla de tintes para darle color. Cuélese por un trapo y bátase en un pequeño mortero; añádase medio cuarto de gota de esencia de rosa, y póngase en tarritos.

#### PASATIEMPOS

##### SOLUCION DE LOS DEL NÚMERO 49

##### Acróstico sencillo

P L M T L B  
I E A R O I  
T O P E T E  
O N A N O N

##### Similes

- 1.º En que tienen corona.
- 2.º En que tienen rayos.

- 3.º En que tienen lomo.
- 4.º En que tienen falanges.
- 5.º En que tienen muelas.

*Semblanza histórica.*—Eloisa, esposa de Abelardo.

*Charada.*—Tenorio.

#### LOGOGRIFO

Sólo tengo nueve letras:  
con ellas pueden formarse  
dos nombres de niña hermosa;  
tres apellidos notables;  
una embarcacion pequeña;  
un dios de antiguas edades;  
lo que vemos en el mar;  
lo que se encuentra en las calles;  
lo que se hace con los cerdos  
y con diferentes aves;  
lo que hace todo mortal,  
las plantas, los animales,  
el sol y el agua; una tela;  
de nuestro cuerpo una parte;  
lo que abunda por las playas;  
una cualidad laudable;  
cuatro animales distintos;  
del ave un miembro integrante;  
una sustancia adherente;  
lo que se usa en los combates;  
una comida; un cabello;  
un textil muy apreciable;  
una planta; una mentira,  
y..... he dicho ya bastante.

#### SEMBLANZA HISTORICA

Dotóme el cielo de sin par belleza,  
No sé si por fortuna ó por desdicha,  
Pues si huyendo de un príncipe lascivo,  
Antes que la virtud, perdí la vida,  
Mi sacrificio obtuvo recompensa,  
Porque abrasado en saña vengativa  
Mi pueblo, destronó al cruel tirano  
Y recobró su libertad perdida.

#### CHARADA

El labriego hace *prima* con *tercera*,  
*Dos* y *tres* es producto de un insecto,  
*Dos* y *prima* apellido de un ministro  
Y mi *todo* en las calles lo tenemos.